

# Muerte de Desmond Tutu: Sudáfrica ha perdido a su guardián

written by Romain Chanson | diciembre 29, 2021

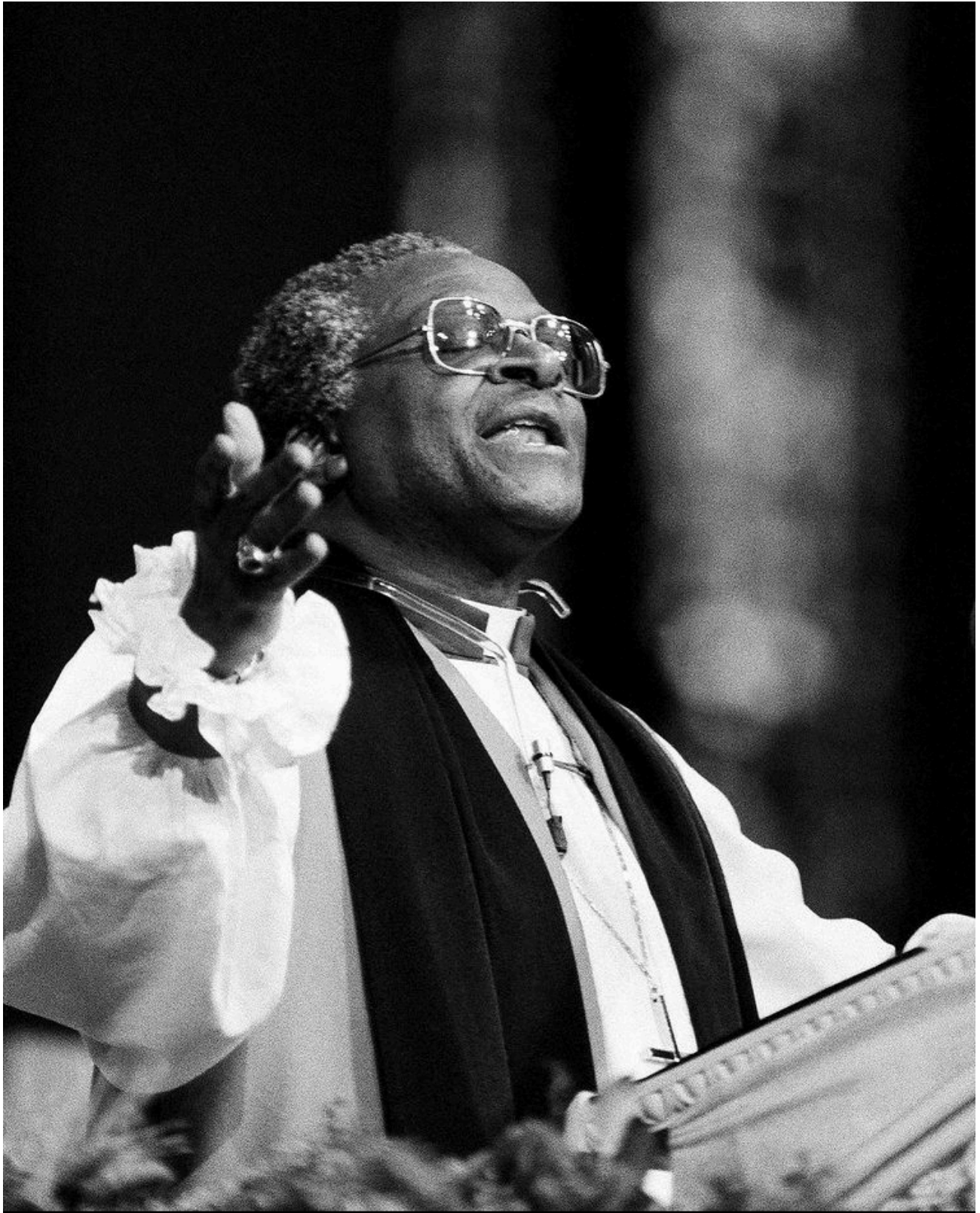


## Traduttore, Traditore



INTERVENCIÓN Y COYUNTURA  
REVISTA DE CRÍTICA POLÍTICA

## Muerte de Desmond Tutu: Sudáfrica ha perdido a su guardián[1]



**Romain Chanson**

Un hombre pequeño con sotana púrpura, un gigante en la lucha por

los derechos humanos y la igualdad... El Arzobispo de Ciudad del Cabo murió en su casa el 26 de diciembre, dejando tras de sí una vida de lucha ejemplar.

No se puede decir que tenga el físico de un superhéroe. «Frágil» era la palabra más utilizada para describir la pequeña estatura de Desmond Tutu (1,68 metros). Pero el antiguo arzobispo de Ciudad del Cabo sacó su fuerza de su fe. El cuerpo cerca del suelo, la mente vuelta hacia el cielo. La sotana como traje y la palabra como espada. Desmond Tutu, fallecido el 26 de diciembre, dedicó su vida a la defensa de los oprimidos.

Este joven lector de Batman y Superman había perfeccionado su inglés leyendo cómics, según su biógrafa, Shirley du Boulay. Y aquí está, unas décadas más tarde, un héroe para todo un país, aunque siga siendo la «encarnación del mal» a los ojos de cierta minoría blanca en el poder bajo el apartheid.

Desmond Tutu no cayó del cielo. Nació el 7 de octubre de 1931 en el antiguo pueblo de Klerksdorp, a unos 100 km al suroeste de Johannesburgo. Libró sus primeras batallas contra la enfermedad que le aquejaba de niño. Desmond Mpilo («la vida») Tutu sobrevivió a la poliomielitis y a la tuberculosis, que lo confinaron a la cama durante más de un año. Aprovechó su convalecencia para tragar libros. Excelente estudiante, fue nombrado el mejor lector de su clase.

La educación es un valor fundamental en la familia Tutu. El padre, Zachariah, dirige una escuela primaria, mientras que la madre, Aletha, cocina y limpia en una escuela. Al igual que su padre, Desmond Tutu emprendió inicialmente una carrera como profesor. No era la carrera que quería: la falta de dinero le impidió estudiar medicina como había soñado.

### **Dios lo «agarró por el pescuezo»**

Desmond Tutu se hizo profesor en 1954, en una época en la que el gobierno atacaba la educación de los negros. La Ley de Educación Bantú (1953) pretendía mantener un nivel educativo muy bajo en los bantustanes, territorios reservados a los negros. Ante el deterioro de las condiciones educativas,

Desmond Tutu abandonó rápidamente la educación como protesta. Ingresó en el seminario en 1958 para convertirse en ministro anglicano a los 27 años. Después de algunas postergaciones, Dios «lo agarró por el cuello», dijo.

Desmond comenzó su nueva vida con Nomalizo Leah Tutu, su esposa desde 1955. Con este profesor de formación, formó una pareja inoxidable que se amó hasta volver a casarse en 2015 después de 60 años juntos. De esta unión nacieron cuatro hijos.

La familia se trasladó a Londres en 1965. Desmond Tutu continuó sus estudios de teología en el prestigioso King's College. Cuando se anunció su muerte, la institución, muy seria, no dejó de saludar la memoria de su antiguo alumno y profesor, un «narrador de historias y chistes maravillosos e inspiradores», «un tierno amigo de la comunidad del Rey».

### **Al frente de la lucha pacífica**

De vuelta a Sudáfrica, el brillante Desmond Tutu ascendió en las filas de la Iglesia Anglicana y viajó por el sur de África por invitación. Botsuana, Suazilandia (ahora «eSwatini») y Lesoto, donde se hizo sacerdote en 1976. En las montañas de este país sin litoral de Sudáfrica, llegó a las parroquias más remotas a caballo, como símbolo de su determinación.

Su sacerdocio no le mantuvo alejado de las corrientes que se agitaban en Sudáfrica. Se interesó por el Movimiento de Conciencia Negra fundado por Steve Biko. Este movimiento, cercano al cristianismo, pretendía despertar a una población negra atemorizada por años de opresión. En 1976, Desmond Tutu pasó la noche con estos activistas en King William's Town, en el Cabo Oriental. «Le impresionó la idea de que los jóvenes se enfrentaran al gobierno en una época en la que éste era muy cruel», recuerda Mamphela Ramphele. La mujer que ahora cuida la propiedad intelectual de Desmond Tutu fue compañera de Steve Biko, asesinado bajo custodia el 12 de septiembre de 1977. En su funeral, Desmond Tutu dirigió la misa en una histórica ceremonia fúnebre ante 20.000 personas.

Su compromiso con la defensa del antiapartheid aumentó cuando se convirtió en el primer secretario general negro del Consejo de Iglesias de Sudáfrica en 1978. «Estaba en la vanguardia de la defensa de los oprimidos», recuerda Mamphela Ramphele. «Se convirtió en la voz profética que se levantó y dijo al gobierno del apartheid: ‘Podéis parecer poderosos, pero el Dios al que rezamos es más poderoso’. Todo esto tiene que terminar.

Tutu se convierte en «la voz de los sin voz». Fue el último hombre en pie tras los asesinatos, exilios forzados y encarcelamientos que se multiplicaron en las filas de los luchadores por la libertad. Nelson Mandela está en prisión desde 1962... Aunque pasó un breve tiempo detenido en 1980 tras una manifestación, Desmond Tutu no corrió la misma suerte que los partidarios de la lucha armada. El sacerdote nunca ha sido un luchador. Comparte con Gandhi -residente desde hace mucho tiempo en Sudáfrica- un cuerpo enclenque y la filosofía de la no violencia.

### **«El apartheid es una herejía»**

Su estatura como hombre de iglesia es un escudo contra la intimidación del régimen del apartheid. El gobierno del Partido Nacional se declaraba cristiano y basaba su política segregacionista en una lectura muy personal de la Biblia. «El apartheid es una herejía», respondió Desmond Tutu. El público en general conoció a este jovial hombrecito con una túnica púrpura, con un casquete en la cabeza, que desafiaba al poder blanco. Su risa «estridente», como la llamó Mandela, se escuchó en todo el mundo. Las autoridades trataron de encontrar la manera de detenerlo y le retiraron el pasaporte durante unos meses para limitar sus movimientos. Porque en Europa y Estados Unidos la gente quiere recibir y escuchar a Desmond Tutu.

Estaba en Nueva York en 1984 cuando se enteró de que le habían concedido el Premio Nobel de la Paz. «Estamos ganando», exclamó. Al llegar a Oslo en diciembre de ese mismo año para recibir el premio, Desmond Tutu aprovechó la plataforma para redoblar su espíritu de lucha contra los «pigmentócratas» de Sudáfrica. En el corazón de la vieja Europa, pronunció una conferencia que le

sacudió hasta la médula. Calificó la nueva constitución sudafricana como «la solución final al apartheid, igual que los nazis tuvieron su solución final para los judíos».

Mientras la comunidad internacional le escuchaba y la Iglesia le otorgaba sus mejores cátedras, Desmond Tutu multiplicaba sus acciones militantes. En 1985, apoyó el boicot económico a Sudáfrica y la desobediencia civil como medio para dismantelar el régimen del apartheid. «Su valor le convirtió en un gigante», resume Mamphela Ramphele. Su ordenación como arzobispo de Ciudad del Cabo en 1986 fue una nueva consagración. A partir de ahora, debe ser llamado Monseñor.

### **De la mano de Mandela**

Doce kilómetros separan los pisos del arzobispo y la celda de Nelson Mandela en la prisión de Pollsmoor, en Ciudad del Cabo. Los dos hombres no se han visto desde hace un cuarto de siglo. ¿Qué tienen en común? Mandela defendía la lucha armada, Tutu la no violencia. «El Arco», como se le conoce, lleva ocupando incansablemente el campo desde los años 70, mientras que Madiba languidece en la cárcel desde 1962. Nelson Mandela es un político, Desmond Tutu un eclesiástico. Uno mide 1,85 metros, el otro casi 20 centímetros menos...

A pesar de sus vidas opuestas, los dos hombres se conocen y se respetan. Son dos caras complementarias en la lucha contra el apartheid. Su compromiso común con la libertad les unió el 11 de febrero de 1990. Nelson Mandela acababa de salir de la cárcel. En el balcón del Ayuntamiento de Ciudad del Cabo, Madiba y Tutu se dan la mano y levantan la vista al cielo en señal de victoria. Por la noche, Nelson Mandela pasa su primera noche en libertad en casa de Desmond Tutu. Sudáfrica abre un nuevo capítulo de su historia y los dos hombres lo escriben juntos.

En su discurso inaugural del 10 de mayo de 1994 en Pretoria, Nelson Mandela utilizó la imagen de la nación arco iris, una frase acuñada por Desmond Tutu. «Estamos entrando en una alianza para construir la sociedad en la que todos los sudafricanos, blancos y negros, podrán caminar con la cabeza alta [...]: una

Nación Arco Iris en paz consigo misma y con el mundo. La Sudáfrica democrática elige la paz en lugar de la venganza.

### **La conciencia moral de la nación**

Nelson Mandela mantiene a Desmond Tutu cerca de él y lo nombra presidente de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación en 1995. Esta institución pretende arrojar luz sobre los crímenes del pasado invitando a los antiguos torturadores a confesar sus crímenes a cambio de una amnistía. Desmond Tutu se convirtió en el principal confesor de la nación sudafricana, aunque eso supusiera una molestia. Su obsesión por el perdón es denunciada por una nueva generación de sudafricanos. Creen que la población negra ha hecho demasiadas concesiones en la transición a la democracia. Algunos de los personajes del régimen se están librando y más de 300 casos no han sido tratados.

En una muestra de su imparcialidad, el Presidente Tutu también alienó a algunos de los activistas del Congreso Nacional Africano (ANC). El movimiento de liberación no está contento con su deseo de investigar el lado ganador. La comparecencia de la emblemática Winnie Mandela, sospechosa de haber ordenado una docena de asesinatos, se les atasca. Tras la muerte de Desmond Tutu, el clan Zuma prefirió publicar fotos de Winnie Mandela en Twitter. «La injusticia y el dolor que infligió a Winnie-Madikizela Mandela y a otros miembros del CNA son imperdonables», afirma Carl Niehaus. Otros prefieren guardar silencio. El partido Luchadores por la Libertad Económica (EFF) de Julius Malema se abstuvo de hacer comentarios. Esto es un remanente de la tumultuosa relación entre Desmond Tutu y la clase política.

«Ojalá pudiera mantener la boca cerrada», dijo en 2007, «pero no puedo y no lo haré. Nadie se salva. Desmond Tutu está especialmente enfadado con Nelson Mandela por permitir que se dupliquen los salarios de sus ministros. Le acusó de ser demasiado leal al Congreso Nacional Africano (CNA), el movimiento de liberación. «Esta tolerancia a la mediocridad sembró las semillas de una mediocridad aún mayor, y entonces surgió la corrupción», afirmó.

Después de Nelson Mandela, fue el presidente Thabo Mbeki el que fue objeto de

las críticas de Desmond Tutu por descuidar la epidemia del VIH. Luego fue Jacob Zuma, citado en numerosos casos de corrupción, el que se convirtió en el blanco de sus más amargas pullas. «Señor Zuma, usted no nos representa, representa sus propios intereses. Un día rezaremos por la derrota del CNA», se atrevió a declarar. En 2013, anunció que ya no votaría al partido presidencial. «Era franco y directo, decía la verdad al poder, incluso cuando significaba criticar al gobierno democrático», lo saludó el presidente Cyril Ramaphosa en un discurso a la nación la noche de su muerte.

## **Incansable**

Ningún poder intimidó a Desmond Tutu. Su propia Iglesia puede dar testimonio de ello. Es posible que los fieles se hayan visto sacudidos por las convicciones del arzobispo, para quien la sotana no tenía género. En 1992, ordenó a dos de las primeras cinco mujeres que se hicieron sacerdotes. Otros le siguieron y pronto se convirtieron en reverendos. «El cielo todavía no se ha caído», se felicitó Tutu en septiembre, en una línea de humor que siempre contiene una lección.

Lo que quiere para las mujeres, también lo quiere para la comunidad LGBTQI+. Igualdad para todos. Desmond Tutu apoyó públicamente a Gene Robinson, el primer obispo estadounidense abiertamente gay. La hija de Desmond Tutu, Mpho Andrea Tutu, es pastora y está casada con una mujer en los Países Bajos. «Me negaría a ir a un cielo homófobo. Yo diría que no, que lo siento pero que prefiero ir al otro lado», bromeó Desmond Tutu en 2013.

«El Arco» tenía un chiste para cada situación. «¿Conoces la historia del arzobispo que muere y cree que va al cielo?», preguntaba. Se dice que, contra todo pronóstico, el prelado fue desviado al infierno cuando falleció. Dos semanas después, llamaron a las puertas del Paraíso. Es el diablo quien sube a quejarse. «¡Nos has enviado a Desmond Tutu, está causando tantos problemas allí que he venido a pedir asilo político!».

<sup>[1]</sup> Publicado en *Jeuneafrique.com*



Compartir en facebook

Compartir en twitter

Compartir en whatsapp

Compartir en email